

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE ENTRE RÍOS



LINA BECK-BERNARD



EL RÍO PARANÁ

CINCO AÑOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~
DEL SAUCE

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE ENTRE RÍOS

EL RÍO PARANÁ

CINCO AÑOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

LINA BECK-BERNARD



Introducción, cronología, bibliografía y notas

CLAUDIA TORRE

Traducción

CECILIA BECEYRO

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~
DEL SAUCE

BECK-BERNARD, LINA (1824-1888)

El río Paraná : Cinco años en la República Argentina / Lina Beck-Bernard ;
traducido por Cecilia Beceyro ;
prologado y comentado por Claudia Torre ;
coordinado por Guillermo Mondejar ;
1.ª ed. : Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2013 ;
Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, UNL, 2013 ;
272 pp. ; 23 x 16 cm
(El país del sauce / Sergio Delgado; 4)

ISBN: 978-950-698-315-4

A860 1. Literatura francesa. I. Torre, Claudia, prolog. y coment. II. Beceyro, Cecilia, traduc.
CDD III. Delgado, Sergio, dir. col. IV. Mondejar, Guillermo, coord. V. Título

Título original: *Le rio Parana : Cinq années de séjour dans la République Argentine*

Traducción
CECILIA BECEYRO

Introducción, cronología, bibliografía y notas
CLAUDIA TORRE

Director de la colección *El país del sauce*
SERGIO DELGADO

Coordinador de edición
GUILLERMO MONDEJAR

Equipo editorial:
Ivana Tosti
Gustavo Esteban Martínez
Francisco Bitar
Manuel Siri (diseño)

© EDUNER, 2013

© EDICIONES UNL, 2013

© Cecilia Beceyro

© Claudia Torre

© Manuel Siri, ilustraciones de cubierta: *Sirena y perlas*, 2013.

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Córdoba 475 – E3100BXI – Paraná, Entre Ríos, Argentina
eduner@uner.edu.ar – < www.eduner.uner.edu.ar >

EDICIONES UNL, Universidad Nacional del Litoral
9 de Julio 3563 – S3002EXA – Santa Fe, Argentina
editorial@unl.edu.ar – < www.unl.edu.ar/editorial >

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. <i>Claudia Torre</i>	XIII
Razones de un viaje [xvi] ~ La colonización en Santa Fe [xix] ~ La pampa protestante [xxiii] ~ Perspectivas de una mirada [xxiv] ~ Indios y militares [xxvi] ~ Ruinas modernas: la Argentina de Rosas [xxvii] ~ Mujeres [xxviii] ~ Falansterios santafesinos <i>à la carte</i> [xxix] ~ Todos los ríos, el río [xxxii]	
NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN	xxxvii
Breve historia del libro [xxxvii] ~ Esta edición [xxxix]	
EL RÍO PARANÁ.	
CINCO AÑOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA	
<i>Lina Beck-Bernard</i>	
<i>Diario y relatos</i>	3
Viaje. ~ Costa española. ~ Lisboa. ~ Madrid. ~ San Vicente. ~ Baca. ~ Río. ~ Montevideo. ~ Buenos Aires. ~ Palermo. ~ Manuelita.	
Southampton, 9 de enero de 185... [3]	
Lisboa, 31 de enero [15]	
Madeira, 3 de febrero [17]	
Tenerife, 7 de febrero [19]	
San Vicente (Islas de Cabo Verde), 8 de febrero [20]	
Rada de Pernambuco, 16 de febrero [22]	
Bahía, 18 de febrero [23]	
Río de Janeiro, 20 de febrero [25]	
<i>Buenos Aires</i>	55
Buenos Aires. ~ El río Paraná	

<i>Santa Fe desde la terraza</i>	67
<i>El 25 de Mayo</i>	75
<i>La religión en la Confederación Argentina</i>	79
<i>Paseos</i>	97
<i>Los enfermos y los médicos</i>	103
<i>La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe</i>	107
<i>El Carnaval en Santa Fe. La Cuaresma.</i> <i>La música militar. Una ejecución</i>	111
<i>Incendio de campo</i>	117
<i>Emancipación de los negros en Santa Fe</i>	123
<i>Recuerdos de Garibaldi</i>	129
<i>El convento de la Merced</i>	131
<i>El Arca de Noé</i>	137
<i>Guerra y guerrilla</i>	143
<i>Los indios del Chaco y las misiones franciscanas</i>	153

ANEXO

Edición original en francés (1864), facsímile de la cubierta	171
Primera edición en español (1935)	
Facsímile de la tapa	173
Noticia preliminar, por José Luis Busaniche	175
Notas de José Luis Busaniche	186
Imágenes	190
Fragmentos de <i>La République Argentine</i> , de Charles Beck-Bernard	192
Industrias regionales [192] ~ Misioneros de San Lorenzo [197]	
Recorrido del viaje (mapas)	200
CRONOLOGÍA. <i>Por Claudia Torre</i>	205
BIBLIOGRAFÍA	211
Ediciones de la obra [211] ~ Compilaciones en las que se incluyen fragmentos de la obra [211] ~ Otras obras de la autora [211] ~ Bibliografía general [212] ~ Documental [213]	
NOTAS	215

Diario y relatos

SOUTHAMPTON, 9 de enero de 185...¹

Subimos a bordo del magnífico barco *Tamar*² que nos va a llevar hasta Río de Janeiro. El *Tamar* se encuentra varado en la rada desde ayer; un pequeño vapor nos condujo hasta ahí. El tiempo está triste y lluvioso. A las tres nos ponemos en ruta; pero, unas dos horas más tarde, la neblina nos obliga a detenernos. Por la mañana la bruma cesa, el vapor se pone en marcha. El mar está extremadamente agitado; y cada vez más a medida que pasan las horas; un terrible huracán se desata...

El navío anda al paio. Durante dos días y tres noches las olas furiosas nos tiran de un lado al otro con una violencia inimaginable. La tripulación se queda maniobrando todo el tiempo, el capitán y el segundo no dejan el puente un sólo minuto. El viento es tan fuerte que los hombres que trabajan en la maniobra están amarrados a sogas e incluso a cadenas para no correr el riesgo de ser arrastrados. Atornillan las escotillas. El marinero que viene para hacerlo, como le pregunto insistentemente respecto a la situación en la que nos encontramos, me contesta flemático: «Only wind by the side». A través de la pequeña abertura vidriada por la que entra todavía un poco de luz en la cabina, veo las olas que nos llegan encima como si fueran altas montañas de agua gris y blanquecina coronadas de espuma. La ola nos alcanza, nos levanta, con dos o tres sacudones, hasta una altura considerable, para lanzarnos sobre un costado como si fuera el fondo de un abismo y la cresta se desploma sobre el puente, encima nuestro, con un ruido sordo y siniestro que nunca olvidaré. Los crujidos de las paredes del navío son tales que parece a cada instante que el fino tabique que nos

separa del abismo va a entreabrirse ante nosotros. Recomiendo que los niños permanezcan vestidos de día como de noche, para no perder un minuto si las circunstancias lo exigieran. Nuestra criada, muy valiente, nos ayuda muchísimo. Agradecemos a Dios por concedernos esta ayuda.

Desde nuestra cabina, contigua a la del capitán y a la de un pasajero enfermo, al que su compañero de pieza mantiene al tanto de todo lo que pasa, yo también me entero del peligro que atravesamos y que crece a cada hora. La tormenta, que comenzó el viernes por la noche, continúa hasta la noche del lunes. La máquina se descontrola, el timón se quiebra, se produce una vía de agua, hay que bombear sin cesar. El capitán ordena que preparen los botes salvavidas. Sin embargo, el mar sigue más fuerte que nunca y, según lo que dice la gente con experiencia, hubiéramos podido embarcar y utilizarlos sólo como último recurso de salvación. Un marinero dispuesto, el *boatswain* (contra-maestre), arriesga su vida por todos nosotros; atado con una soga, desciende por el costado del barco para sujetar lo mejor posible el timón quebrado, asegurándolo con cadenas gruesas. Se izan las velas para tratar de seguir una dirección. El viento, de popa, es favorable. Nuestro capitán estima que estamos a ochenta leguas de un puerto español, el de Vigo, en Galicia, cerca de las fronteras con Portugal. Se navega en esa dirección; avanzamos muy lentamente, pero no podremos agradecer a Dios lo suficiente por esta calma de los elementos. Si el timón se hubiera quebrado en la noche del sábado, o el domingo durante el día, hubiéramos estado perdidos. Toda la tripulación mostró una calma, un coraje, una energía admirables. Ningún grito, ninguna queja, ningún tumulto, un orden perfecto en todo. En su gran misericordia, Dios nos acordó la calma también. En medio del huracán me doy cuenta de que «nuestro Padre» está también al mando y que estamos entre sus manos. La idea de encontrarnos unidos en estos momentos supremos, y es así como lo vivimos, fue una gran consolación. Abro el *Pan cotidiano* y los versículos de los días en que pasamos el mayor peligro son los siguientes: «Porque él me dará cobijo en su cabaña en día de desdicha; me esconderá en lo oculto de su tienda; sobre una roca me levantará» (*Sal. XXVII, 5*). Y también: «Eres mi auxilio. No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación» (*Sal. XXVII, 9*). Para el 12: «Espera en

Yahveh, ten valor y firme corazón, espera en Yahveh» (*Sal. XXVII, 14*).^a Estas magníficas promesas se realizaron para nosotros.

El martes por la mañana, después de haber podido dormir un poco, nos despertamos con un tiempo magnífico. El mar refleja el azul oscuro del cielo, el horizonte es de una pureza admirable. Estamos frente a las bellas rocas que encierran el puerto y la bahía de Vigo. Una de estas rocas está coronada con un faro del que distinguimos la torre elevada. A medida que avanzamos, la playa se despliega frente a nuestros ojos, agradable y grandiosa a la vez. Pueblos y granjas se ven en las colinas. Altas montañas, de la cordillera Cantábrica, se elevan en último plano. Sus crestas rocosas nos hacen recordar las montañas de Suiza, y la bahía encantadora en la que entramos, las orillas del lago Lemán. Pronto anclamos frente a la pequeña ciudad de Vigo, construida en anfiteatro sobre una colina bastante alta, coronada por una fortaleza asentada sobre una roca y seguramente de tipo morisco. Vemos el bello espigón de piedras blancas que avanza en el golfo, las casas con balcones pintados de verde, la iglesia con sus bellos bloques de piedra gris, un convento construido sobre un pequeño promontorio, las casas diseminadas sobre la costa. En la rada, algunos veleros, con sus lindas arboladuras, se mezclan con las barcas de los pescadores. Subimos al puente. El fondo del golfo es admirable. Las montañas, coloreadas magníficamente, brillan bajo un cielo cuyo azul sería bello en nuestras costas, incluso en verano, ¡y estamos en el mes de enero!...

Hacia la mitad de la bahía, un promontorio rocoso soporta los restos de un castillo y el faro que alumbra esta porción del golfo. Es aquí donde deberemos permanecer probablemente unos quince días, mientras esperamos que arreglen nuestro navío o que se nos envíe otro de Inglaterra.

Enviamos un correo a Oporto, la estación telegráfica más cercana. Mientras esperamos, gozamos deliciosamente del aire puro, del cielo espléndido, del lugar encantador. Después de esos días de horrible temporal, la calma de la que gozamos es para nosotros una verdadera dicha.

a. Tomamos la versión de la *Biblia de Jerusalén*, en la traducción de Manuel Revuelta. (N. T.)